

## El mejoramiento es un deber

Regularmente cuando hablamos de mejoras, lo hacemos pensando en el edificio o también mejoras en los programas; pero esta mañana quiero hablar de mejoras en nuestra vida espiritual.

Las Escrituras presentan el mejoramiento como un deber, y al igual que ocurre con todos los requerimientos de Dios, nos hablan de recompensas y bendiciones si somos fieles en ese deber. «Mejorar» significa hacer que algo o alguien esté en un mejor estado. Pero para mejorar debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad con Dios. En la parábola de los talentos cada siervo recibe sus talentos según su capacidad. A cada uno se le otorgó una cantidad diferente, pero se esperaba que todos multiplicaran o mejoraran lo que habían recibido. Sin embargo, solo los siervos que multiplicaron los talentos fueron considerados fieles y recibieron la recompensa; mientras que el siervo infiel fue arrojado en las tinieblas (ver Mat. 25:14-30).

Como siervos de Dios, necesitamos tener una actitud positiva para poder tomar en serio nuestra necesidad de mejora. Si nos mostramos negativos o desinteresados, o si estamos satisfechos con nuestro estado actual, no percibiremos esa necesidad de cambio o mejora y se nos hará imposible transformar nuestras capacidades. Al igual que en la parábola de los talentos, nuestro Señor espera que mejoremos las dádivas que hemos recibido.

Nuestro Creador anhela y espera que desarrollemos y mejoremos cualquier don o capacidad que nos haya sido dado como bendición. En su sabiduría y presciencia él sabe que seremos beneficiados al esforzar-

nos por avanzar y que esto nos llevará a ser fieles. A su vez, él nos recompensará confiándonos abundantes bendiciones.

A menudo nos falta un sincero deseo de alcanzar la excelencia, así como la voluntad de esforzarnos. Si no mejoramos es porque no queremos, o porque no sentimos la necesidad de desarrollarnos porque estamos cómodos con nuestro estado actual. Pero Dios requiere de nosotros un mejoramiento continuo. El sabio dice: «*La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*» (Prov. 4:18).

Con frecuencia percibo cierto nivel de conformismo en algunos miembros de la iglesia. Se conforman con poco y no están dispuestos a esforzarse por alcanzar la excelencia en la vida espiritual. Muchos adultos, incluso en sus lugares de trabajo, muestran la misma falla. Esta no es la voluntad ni el plan de Dios para nuestras vidas. Él nos exhorta en su Palabra: «*Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*» (1 Cor. 10:31). Por supuesto, con la ayuda de Dios se puede lograr. Que este principio guíe nuestras vidas y nuestros esfuerzos de mejoramiento. Cristo prometió que recibiremos la siguiente bienvenida celestial: «*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor*» (Mat. 25:23).

---

**Mirian Navarro Guillén,**  
directora de Ministerio de la Mujer,  
Asociación del Norte,  
Unión Mexicana de Chiapas.